

Victoria en las dificultades

**“PERO DESPUÉS QUE USTEDES HAYAN SUFRIDO POR UN POCO DE TIEMPO,
DIOS LOS HARÁ PERFECTOS, FIRMES, FUERTES Y SEGUROS. ES EL MISMO
DIOS QUE EN SU GRAN AMOR NOS HA LLAMADO A TENER PARTE EN SU
GLORIA ETERNA EN UNIÓN CON JESUCRISTO” (1 PED. 5:10).**

Me llamo Gabriel Ferreira. Mi esposa -Larissa- y yo crecimos en hogares cristianos y nos congregamos en una iglesia evangélica durante muchos años, en Salvador, Bahía (Brasil). En nuestro corazón siempre ha habido un fuerte deseo de aprender más acerca de la Palabra de Dios y servirlo mejor.

Estudiamos la Biblia con mi cuñado Josué y luego con el hermano Felício, ambos adventistas. Nos presentaron verdades bíblicas como el sábado y la alimentación saludable. Después de una gran resistencia y de resolver todas las dudas, decidimos que viviríamos estos principios.

Larissa dirigía una pequeña empresa que vendía productos de limpieza para hogares y automóviles, todavía incipiente, que prácticamente no generaba ganancias. Decidimos que este comercio no abriría los sábados. Entonces ella fue recibida como miembro de la Iglesia Adventista. Yo trabajaba en la terminal de cargas del Aeropuerto Internacional de Salvador desde hacía diez años. Oramos por un ascenso en mi trabajo, donde podría tener libres los sábados, o para que Dios abriera otra puerta. Pero Dios tenía planes diferentes.

Con la llegada de la pandemia por COVID-19, me despidieron. Pasamos, entonces, a invertir más en el comercio de productos desinfectantes. Aunque la tienda no está ubicada en una calle central y no tenemos un buen capital de trabajo, somos testigos de los milagros de Dios. Las ventas se triplicaron.

Lleno de gratitud por el cuidado y las providencias divinas, me bauticé como miembro de la Iglesia Adventista del Distrito de São Cristóvão el 30 de mayo de 2020. La crisis nos ha traído grandes lecciones. Dios permitió el desempleo, pero no caímos en la desesperación. Aprendemos más en el desierto que en la bonanza. Seguiremos fieles al Señor, pase lo que pase.

Este es nuestro Dios, cuidadoso y lleno de amor por sus hijos. No temas confiar y entregar tu vida completamente a este poderoso Dios.

Dios demostró su cuidado por nosotros. No pierdas la confianza en el Señor, especialmente cuando todo va mal. Recuerda: “Las pruebas de la vida son los instrumentos de Dios para eliminar de nuestro carácter toda impureza y tosquedad” (*El ministerio de la bondad*, p. 22).